

Mi escuela, la escuela pública.

Recuerdo mi escuela de pequeño (la de Arkotxa). Era una escuela pequeña. Sólo dos aulas, una para los chicos y otra para las chicas. Era una escuela unitaria, estábamos juntos los niños de todas las edades. Pocos libros, algún cuadernillo, un lápiz y una borragoma, nada más.

*De casa a la escuela andando, nada de gimnasia, **leche caliente** en el recreo. El sabor de la leche lo tengo todavía hoy en la lengua.*

El Ordenador: nuestra cabeza. Su pantalla digital: una pizarrita, sobre todo para las cuentas. En el momento de terminar la cuenta o si uno se equivocaba, **¡clic!**. Había que borrar. ¡coger un trapo y frotar!

El mundo, los primeros conocimientos de la ciencia los aprendimos de **la enciclopedia humana**. Era una enciclopedia parlante, que se llamaba **Isabel**: «**¡nuestra querida maestra!**». La información nos llegaba a los oídos por su boca. Era muy importante, como hoy, conservar todo eso. Para eso teníamos que taparnos una oreja para que la información que entraba por una no saliera por la otra. **¡Click!** ¡Guardado!

Recuerdo a «Doña Isabel Etxeandia», **la maestra que nos quiso tanto**. Una mujer de gran corazón, Doña Isabel, **¡nuestra abuela!**

No se admitían las malas letras, había que trabajar la caligrafía. Memorizar las tablas de multiplicar. Los ríos, montañas, países, golfos y cabos... después, en la vida, he tenido que aprender miles de cosas. ¡Para olvidarlas más tarde! Pero allí, en aquella pequeña escuela, lo primero que me enseñaron, lo más importante, fue a ser persona. **¡Gracias!**

De la escuela actual, ¿qué?. Creo que es muy **grande, demasiado grande**, sin duda todo es más complicado. **Liberar ese nudo** para avanzar, **para ayudar a que los niños y niñas** (en este mundo loco)

es nuestro trabajo de cada día.

¡¡¡Vamos, manos a la obra!!!! **Con amor, porque sin amor nada tiene sentido.**